

DE BUENAS LETRAS

ANTONIO CHICHARRO
DE LA ACADEMIA DE
BUENAS LETRAS DE GRANADA

Pandemia y pancultura

Con la última luz de la tarde, cuando se atropellan entre sí y por países las cifras de los últimos fallecidos y contagiados en la presente pandemia dictadas con monotonía por periódicos y otros medios de información, los límites de la vida empiezan a subrayarse por la emoción y la perplejidad frente a tan extraña como compartida experiencia. Sin embargo, vivir en peligro y rodeado de noticias de sufrimiento y muerte ha sido el detonante del paralelo aumento de la llegada de noticias de vida a través de las más diversas formas de cultura, de muy elaborada a simple, y arte en lo que no deja de ser una gran paradoja que podría hallar su fórmula básica así: más experiencia de muerte = más experiencia de cultura.

No exagero si consigno aquí que en esta prescindible primavera he recibido y a veces divul-

gado por los habituales canales de comunicación que todos usamos cientos de textos literarios; lecciones de filosofía prêt-à-porter; comprimidos de psicología para el común de las almas y su resistencia; canciones y otras obras musicales; presentaciones de muy variado signo; muestras de humor, de buen y mal gusto; enlaces para visitas virtuales a museos de todo el mundo o para asistir a representaciones de teatro y ópera; además de a conciertos y paseos por los catálogos de libros electrónicos listos para ser descargados, entre otros y todo ello en varias lenguas, esto es, toda una experiencia de 'pancultura' con la que derrotar por vía no sanitaria la pandemia.

En este sentido, con miles de excepciones, las de quienes el coronavirus atacó mortalmente, poca duda cabe de que hemos logrado salir vencedores al haber resistido el duro confinamiento, desarrollado la colaboración, estimulado la experiencia estética y habitado en mundos de ficción. Esta peste del siglo XXI dejará escrito también su decamerón mundial pero no de la mano de un autor 'Boccaccio tras la peste bubónica vivida en Florencia en el siglo XIV', sino de la de millones de autores que hemos creado, recreado y compartido las mil y una formas panculturales que nos están sosteniendo firmes en situación tan adversa, lo que demuestra por la vía no de la teoría, que también, sino de los puros hechos que la cultura, el arte y los territorios de ficción son los alimentos del alma que desde el homo sapiens sapiens se comenzaron a cultivar, obras y productos de primera necesidad, como el pan.